

que la *teonantzin* andaba por el cerrillo pidiendo la reedificación de su templo.

Hé aquí la pretendida y ruidosa historia de Guadalupe. ¡Quántas otras fábulas no se han convertido en historias con el tiempo, y especialmente si se les ha puesto en solfa de comedia! De los ensayos que hacían los jóvenes de los monasterios para ejercitarse en en la eloquencia sobre la vidas de los santos y las pasiones de los mártires, que guardados en los archivos se creyeron despues manuscritos verdaderos, se juzgan que nos han venido tantas leyendas y actas falsas, de las quales muchas insertaron como legítimas Sócrates y Sozomeno, sin que todavía acabe la crítica de poder expurgar completamente la historia eclesiástica. La oficina de imposturas del Jesuita Roman de la Higuera en Toledo ¡quántas fábulas nos ha introducido en la historia eclesiástica de España, y hasta santos en nuestras iglesias, que nunca han existido! ¡Quántos no introdujeron en nuestro breviario los franceses desde que por una irrupcion en el siglo once ocuparon en España casi todas las iglesias y monasterios, y que despues autorizaron solemnemente los Papas y los Reyes

Pero si la pretendida historia de Guadalupe es una fábula, no resulta de lo alegado menos cierto que Valeriano pretendió persuadir no solo que era la misma Vírgen Santísima la que

ellos veneraban allí, sino que la imágen de Guadalupe era a misma en la qual la daban culto. Lo primero resulta de los mismos recados que pone en la boca de la vírgen. Y aun quiere que el paraíso que ellos creían, y en que decían habitar la *tonantzin*, era el mismo paraíso cristiano, pues hace exclamar á Juan Diego en la primera aparicion: “¿estoy yo en el paraíso de mis mayores, que llamaron origen de toda carne?” Que era tambien la misma imágen de Guadalupe la que ellos adoraban antes allí, lo deje inferir en el mismo hecho de afirmar que ya estaba pintada quando se trajo al Obispo, es decir, que la vírgen le envió su antigua imágen. Y cierto está retocada, pues Bartolache concuerda en que se pusieron en la imágen manos atrevidas, corroupiendo, dice el sagrado original de que restan rasgos y pintórrafos alrededor. Florencia dice que le contaron que antiguamente, para que hiciesen compañía á la imágen, alguno le pintó una orla de Angeles que como de pincel humano se deshicieron con el tiempo; y de allí han quedado esos pintórrafos. Eso es adivinar; nada hay de cierto sino que antiguamente pusieron mano para retocarla, sin que se sepa quando

Desde el principio de la conquista, ó desde el arribo de los Españoles, los indios siempre sostuvieron que su antigua religion era la misma de los cristianos. Quando Cortés expuso

esta á Moteuhtzoma, dice que le respondió: "esa misma es la religion que nos enseñó *Quetzalcohuatl*; nosotros la hemos olvidado ó trastornado con el transcurso del tiempo, tú que vienes ahora de su corte, ve diciendo lo que debemos temer y creer, y lo iremos haciendo." De manera que si no hubiese habido otro fin que el de la religion, sir una gota de sangre estaba todo el reyno convertido.

Así dice Torquemada que los indios despues de la conquista andaban muy solícitos en averiguar si los españoles sabian sus antiguallas, y no cesaban de inquirir donde era *Huahuatlapan* ó la gran tierra colorada á donde se habia ido *Quetzalcohuatl*. Torquemada cuenta como á un misionero le aseguró un indio otomite habian tenido á Jesucristo, con rostro sañado pintado en un libro cuyas hojas volvian por respeto con una varilla; que por ocultarlo de los españoles lo habian enterrado y se pudrió, pero que si existiera, verian la misma doctrina. El mismo Torquemada cuenta cómo los misioneros Dominicos encontraron en sus pinturas imágenes de la vírgen y de Cristo en la cruz, no clavado, sino atado, y así creian que estuvo; en lo qual van conformes con los cristianos de Santo Tomé en el Oriente, porque en todo él dan el tormento de la cruz con cordeles, como se puede ver en la historia de los mártires del Japon. Tambien fray Gregorio García en su "Predicacion del Evangelio en el nuevo

mundo viviendo los apóstoles," afirma que los misioneros Dominicos encontraron entre los indios toda la biblia en figuras; lo que temiendo no le creyesen en España, pidió á los misioneros en Veracruz su testimonio por escrito, y se lo dieron.

Sobre esto tengo prometido á VS. hablar adelante de propósito. Por ahora solo digo que los indios todos creian efectivamente que nuestra religion era la misma suya, aunque desfigurada con el tiempo: y aunque no se atrevian á decirlo delante de los Españoles, viendo que todos lo reputaban hechizos é idolatría, y el furor con que quemaban sus MSS. y sus imágenes sin distincion, horrorizados de los hieroglíficos de que las veian cargadas y no entendian, pero escondian los MSS. y los rehacian; y ocultaban con empeño las imágenes, ó las retocaban, ó las pintaban de nuevo, y las llevaban y las dejaban en las iglesias. Y quando los españoles las colocaban en ellas, ellos en su lengua, que estos no entendian, les aplicaban las mismas historias; sin dejar tampoco de mezclar en los manuscritos, como en las imágenes, rasgos de mitología: lo que dió lugar, como tengo dicho, á un decreto del 2º Concilio Mexicano prohibiéndolas. Y una de ellas es la imagen de Guadalupe, como luego voy á decir.

Puntualmente me toca ahora responder á todo lo que se alega en favor de la tradicion,

y se reduce á la pintura milagrosa de la imagen, y á las informaciones del año 1666. Lo primero absolutamente ya no se puede sostener, pues Bartolache destruyó todos los fundamentos en que habian apoyado su dictámen los antiguos pintores, como ya dejo probado. VS. se acuerda tambien de lo que dije con Torquemada, que todas las imágenes de los retablos de Nueva España fueron pintadas en la escuela de pintura que puso para los indios el Lego Fray Pedro Gante: que entre los indios habia pintores muy primos: y despues que vieron nuestras imágenes de Flandes y España, se habian perfeccionado mucho, y nada habia que no imitasen con perfeccion. Esta supone que se traian á los principios muchas imágenes de España, y los conquistados traian como Extremeños la imagen del coro de Guadalupe, puesta allí treinta y dos años antes de la aparicion, é idéntica en talla, color, adornos y nombre, como dice el historiador de Guadalupe de España, no negando la aparicion de ésta, sino ensalzando por lo mismo aquella que la vírgen quiso tomar por modelo, y que con razon ponderan nuestros Guadalupanos como semejante á la del Apocalipsis, pues puntualmente fué la resolucion del capítulo Geronimiano que se pusiese en el coro una imagen, de la qual se pudiera decir que era *sicut mulier amicta sole*.

Los misioneros por eso mismo la eligieron,

sin duda para poner su copia en Tepeyácac, como la mas parecida á la *tonantzin*. Solo hay la diferencia del lienzo indígena, el mismo que los indios destinaban para pinturas finas, la especie de sus colores extraídos de flores y yerbas que no conocemos, el bruñido ó preparacion para pintar que usaban, su pintura sin otra imprimacion que los colores, y los defectos propios de su pincel que puede verse en el opúsculo del pintor Cabrera. Tales son las manos, demasiado pequeñas, y lo son sin duda para una española, pero no para una indita, ni para una criollita que las tienen pequeñas, y así los indios la pintaban por sus modelos. Los otros defectos son la falta de aire en el ropaje, cosa muy comun en las pinturas de los indios, y otros defectos sobre las contra luces ó c'aro-oscuro. Ese era el defecto de sus pinturas, y es en lo único, dice Clavijero, en que no se atraverá á compararlos con los pintores de Europa, aunque ni lo demas alcanzó, dice, á ver los retratos de sus reyes, y estaban muy bien hechos. Hasta hoy profesan la pintura y escultura, y ellos son los que nos proveen de las imágenes mejores.

Bartolache confiesa todos los defectos de la imagen de Guadalupe, y aun se los pone por argumento bajo el texto *Dei perfecta sunt opera*. Y dice que basta para esto la perfeccion relativa á su fin, á que no obstan algunos defectos, y pone egeemplo en el Santo Cristo

de Ixmiquilpan, llamado comunmente de Santa Teresa (porque se trajo de aquel pueblo, y se venera en Santa Teresa la antigua de Méjico), sobre el qual hay informaciones de que milagrosamente se renovó á cuyo milagro no obstarían algunos defectos. Pero el milagro consiste en la renovacion, esto es, la restitution de su ser antiguo; y no dejaria de ser milagro la resurreccion de un feo, tuerto ó jorobado; pero es cosa distinta en una nueva produccion milagrosa porque el defecto se atribuiria á la primera causa, no habiendo otra intermedia, como la hay en las obras de la naturaleza. De estas habla el texto, que es demasiado general. Pero sobre las milagrosas, ó que Dios produce inmediatamente hay un axioma de los Teólogos, que es la piedra de toque sobre curaciones milagrosas etc. *Donna Dei miraculo collata excellentiora sunt*; y una pintura hecha por milagro excluye todo defecto, y mas siendo destinada, como la de Guadalupe segun Bartolache, á servir de credencial para probar por sí que el indio era un enviado de la madre del Omnipotente.

¿Para que es cansarnos? Los indios se dieron á pintar, como dice Torquemada, infinitas imágenes, y el Concilio 2º Mexicano las prohibió, esto es, todas aquellas en que ellos habian mezclado rasgos de su mitología. Aunque el primero y segundo concilio Mexicano están en castellano, y el Arzobispo Lorenza-

na fué el primero que los imprimió, pueden verse estos decretos en Cabrera (Escudo de armas) que los cita; y aun el tercer concilio que está impreso en latin, habla con extension que todos sobre la veneracion de las imágenes, para que no dejenere en idolatría por el exceso que sobre esto habia en Méjico en el siglo de la conquista, en que se celebró. Tampoco en Europa estuvieron los cristianos nuevos exentos del mismo defecto en orden á mezclar su antigua mitología en las imágenes, pues nota el oardenal Orsi que en las muchas imágenes que se excavan en los cementerios de Roma pertenecientes al tercero ó cuarto siglo, los cristianos todavía rudos mezclaban rasgos de mitología, y se vé á Jesucristo con las insignias de Jupiter. Acá para hacer lo mismo habia la razón particular de que lo que nosotros llamamos mitología de los Aztecas, ellos creian ser la religion cristiana.

¿Pero quales son esos rasgos mitológicos, se me dirá, que nadie ha visto hasta ahora en la imagen de Guadalupe? Es el color negro de la luna, sobre que nadie ha hecho atencion, aunque los pintores siempre la pintan así en las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe. Ni he visto sobre esto otra mencion que la que hace en Florencia el protomédico que cité, muy entusiasmado, el qual exornando su dictámen, y hablando de las manos que se conoce haberse puesto en la imagen, dice, que